



Gérard Khoury
Investigador asociado del Institut de recherches et d'études sur le Monde Arabe et Musulman (IREMAM). Francia.

Quisiera en primer lugar disculparme por no hablar español y en segundo lugar, agradecer a Dña. Pilar Lara la invitación a participar en este seminario y por todo el trabajo que hace en un ámbito muy complejo y difícil, con el equipo extraordinario de la Fundación Promoción Social de la Cultura y del Centro de Estudios de Oriente Medio.

El título de nuestro seminario tal como se ha propuesto “La religión: dimensión ausente de la diplomacia y de la política en Oriente Medio” es una fórmula a la que le daría la vuelta diciendo que *la religión es la cara oculta de la política en Oriente Medio*. Para explicarlo voy a tomar tres momentos históricos: uno en el largo plazo, como hiciera nuestro maestro francés contemporáneo Fernand Braudel. En este primer momento hablaremos sobre la alianza política entre Francisco I y Solimán el Magnífico. Este periodo duró desde Solimán el Magnífico, en el momento de apogeo del Imperio Otomano (siglo XVI) hasta la Primera Guerra Mundial, el fin del Imperio Otomano.

El segundo momento será, el desmembramiento del Imperio Otomano y la constitución de los Estados bajo los Mandatos francés e inglés. Este momento ha marcado hasta hoy la senda de Oriente Medio y ayuda a analizar la complejidad de los problemas de Oriente Medio. Sin embargo, el análisis se simplifica si se comprenden los elementos constitutivos del reparto del Imperio Otomano. Y el tercer momento, es el momento actual, del uso de Oriente Medio por los Estados Unidos, como modo de avanzar sus peones en un juego cínico, un juego sobre el frente petrolífero. Intentaré demostrar que también en este juego la religión es utilizada de manera soterrada.

El primer momento me gusta especialmente porque es el que está en contradicción con lo que estamos viviendo hoy. ¿Cómo es posible que se aliaran Francisco I, un pequeño Rey de Francia y Solimán el Magnífico, como se le conoce en Occidente, al que los turcos y los árabes llaman Kanuni, el Legislador, ¿cómo un Imperio fuerte e infiel ha querido aliarse con un Rey cristiano? Para resumir diría que hubo misiones secretas enviadas por el Rey para sondear al Emperador y para llegar a un acuerdo diplomático. Una vez llegado el acuerdo entre el Rey de Francia y el Sultán califa, la alianza era de naturaleza política y militar. En España es fácil comprender esta alianza, porque era un intento de contrarrestar el poder de los Habsburgo. Francisco I tenía el mismo interés que Solimán el Magnífico cuando intentó, en dos ocasiones, llegar hasta Viena. Una primera vez bajo el reinado de Solimán el Magnífico. La intención del Rey de Francia era debilitar su competencia en Europa. Es decir, se trataba de una alianza de carácter político y militar.

Esta alianza dará frutos para la Europa de entonces en el plano comercial y en el plano religioso. Sin embargo, hoy sólo se aprecia el aspecto religioso. Al hablar del aspecto comercial me refiero a las capitulaciones, los acuerdos que dan a Francia y más tarde a otros países europeos, ventajas económicas y comerciales. Esto es, la posibilidad de tener la cláusula de *nación más favorecida* y de tener una jurisdicción especial para los miembros de la comunidad francesa o genovesa, o napolitana, u holandesa y más tarde, inglesa. Estas capitulaciones se hacen extensivas a todo lo europeo en el Imperio Otomano. Por este acto de la voluntad del Sultán, se atribuye a Francia la protección de los Santos Lugares y de los cristianos de Oriente.

Durante siglos la cara visible del acuerdo entre Solimán el Magnífico y Francisco I ha sido la protección de los cristianos de Oriente y es lo que ha perdurado durante muchos siglos como la cara más visible del papel de Francia.

Durante una época en Oriente Medio, sólo se hablaba de los *frenchs*, los franceses, o los *rums*, es decir, de los sucesores del Imperio Bizantino y esto ha condicionado que la alianza inicial, que era una alianza política y militar, permitiese desarrollar la cara oculta de la política religiosa del Imperio Otomano y de Francia. Y esto ha sido el primer paso del diálogo entre culturas, porque entre Solimán el Magnífico y el rey de Francia hubo una comprensión más allá de la cuestión religiosa y a través de medios pacíficos y no violentos. Estas han sido las bases de la influencia francesa durante cuatro largos siglos y de la europea. Con respecto a Oriente Medio hay que estar alerta para no ver sólo el aspecto complejo de las cosas, sino para sacar enseñanzas de la Historia, elementos de comprensión y de inteligibilidad.

Lo que estaba en juego en ese momento era el uso de la negociación y del acuerdo entre los pueblos para introducir intereses comerciales y económicos. Es una Europa católica cristiana que llega a un acuerdo con el Islam moderado y esto fue muy beneficioso, en el plano de los intereses y para la protección de los cristianos de Oriente.

Para resumir esta política digamos que fue un acuerdo del fuerte al débil, del Sultán-Califa, que representa la mayoría sunita del Imperio Otomano, que tenía el poder del rey divino, como las monarquías de derecho divino. Este poder iba del fuerte al débil, del Sultán, a la protección de las minorías. Es decir, que gracias a la política de apoyo del Imperio Otomano Francia, o Italia, o el Imperio Austrohúngaro, podían obtener la protección de las minorías cristianas, sobre todo, las minorías maronitas, aunque no sólo éstas, también otros grupos. Por ejemplo, la Rusia imperial o Austria, protegían comunidades greco-ortodoxas o greco-católicas. Es interesante subrayarlo hoy día porque muestra que es posible mantener en Europa un diálogo con esta región esencial, no sólo en el plano político, geoestratégico, sino también en el económico. Lo cual constituye una enseñanza para la crisis actual en la que el papel de Europa está infravalorado frente al papel de América. En el combate entre zonas y regiones, en el que la constitución de una Europa fuerte, de una Europa con poder militar y diplomático, está enfrentada en un juego sutil y a veces perverso, de la política no sólo americana, sino también anglosajona.

Este primer momento, con muchas enseñanzas, va a cambiar después del final del Imperio Otomano. El Imperio Otomano estuvo muy cerca de alcanzar una buena alianza, pero desgraciadamente el triunvirato del gobierno de *union et progrès* de 1918, contaba con tres personajes que cada uno estaba a favor de una gran potencia europea; tenemos Damat Ferid Pasha cercano a Alemania, Kara Mustafa Pasha cercano de Inglaterra y Jamal Pasha cercano de Francia. Cada uno intentó defender sus intereses lo mejor posible. Jamal Pasha hizo una visita a París antes del desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial para intentar convencer a los franceses de hacer concesiones a Turquía, sobre las islas que estaban en litigio con Grecia. No lo consiguió porque en ese momento no estaban ni el Presidente de la República, Raymond Poincaré, ni el Ministro de Asuntos Exteriores. Fue el embajador Pierre de Margerie quien le recibió y no se solucionó. Durante el mes de agosto de 1914 Turquía se alió con las potencias del eje central (Alemania). Al final de la Guerra, desgraciadamente, el Imperio Otomano es vencido. Se firma el Armisticio de Mudros, el 30 de octubre de 1918 y con él, el final del Imperio Otomano. Es el periodo que transcurre desde el sitio de Constantinopla (1463), el final del Imperio Bizantino, hasta la Primera Guerra Mundial.

Las grandes potencias de la época van a decidir el modo de desmembrar, de dividir, las provincias árabes del Imperio Otomano. Antes de 1918 -1920 no hay Estados-Nación, son sólo provincias árabes del Imperio. Es un momento en el que las estructuras políticas son estructuras que funcionan según los sistemas de Imperio, y esto quiere decir que son sistemas que todavía perduran. Los sistemas, como los Imperios que han caído (el Imperio ruso, el Imperio austrohúngaro), son sistemas políticos verticales, es decir, legitimados por la palabra de Dios. Se da una relación directa entre los imperios occidentales que se mantienen como modo de legitimación por la palabra divina y el imperio otomano que utiliza la legitimidad del descenso de la palabra de Dios en el Corán.

No hay grandes diferencias entre estas dos formas de poder. Insisto porque modifica todas las configuraciones políticas del siglo XX. Son fórmulas de poder que no se basan en lo religioso solamente, sino también en un sistema que se remonta al siglo XIV. Si se quiere buscar un padre de la historia y de la sociología sería Abduh.

Estos sistemas, estos regímenes, se basan en el espíritu de clan, en el espíritu que en árabe se llama la 'asabiya, el espíritu tribal. Lo que cuenta sobre todo son los vínculos de sangre, los vínculos de la familia, los matrimonios endogámicos, y después la religión refuerza estos vínculos tribales y de clan. Sin embargo, hoy día quieren imponerse en el mundo arabomusulmán estructuras todavía demasiado jóvenes para esta región, estructuras democráticas, horizontales. Frente a las estructuras verticales queremos imponer estructuras horizontales. Estas estructuras horizontales son muy difíciles de comprender por el pueblo y por los intelectuales porque están acostumbrados a legitimaciones verticales.

Es este mundo no tiene cabida la posibilidad del individualismo, del espíritu crítico, y esto marca una gran diferencia en Oriente Medio. Incluso hoy, con este resultado de dos siglos de cambios en el mundo occidental se ha llegado a este individualismo y al espíritu de ciudadanía.

En el segundo momento, los acuerdos secretos, los acuerdos franco-ingleses y rusos, los acuerdos Sykes-Picot, previeron el desmembramiento de este imperio, según los intereses superiores de las dos grandes potencias de la época; Gran Bretaña y Francia. Gran Bretaña en primer lugar ya que era la potencia hegemónica que tenía en Oriente Medio las fuerzas militares más importantes. Gran Bretaña jugará un papel determinante en el apoyo al primer nacionalismo árabe, que ustedes conocerán a través de una figura legendaria, la de Lawrence de Arabia.

Frente a este nacionalismo árabe al que se promete recompensarlo si abandona la alianza con los turcos para unirse a las fuerzas de los aliados, se le promete un Estado árabe independiente, o una confederación de estados independientes. Al mismo tiempo, se promete a los cristianos del Líbano, a quien no se olvida, los ingleses y franceses prometen, sobre todo los franceses porque son ellos los que juegan la carta del *Gran Líbano*.

La Guerra acaba, estos acuerdos secretos Sykes-Picot, se vuelven a cuestionar en la Conferencia de paz. Va a haber impedimentos para aplicarlos, por un deseo de los ingleses de modificarlos o por presiones del Presidente norteamericano Wilson, que pensaba que esta vieja diplomacia del secretismo y esta política de las grandes potencias europeas, debía ser modificada.

En resumen, los ingleses y los franceses van a esperar a que el Presidente de Estados Unidos vuelva a su país y para hacer lo que habían decidido hacer, es decir, distribuirse las zonas de interés. Los franceses pidiendo el Mandato sobre el Líbano y Siria, y los ingleses sobre Mesopotamia y Palestina. En este momento, lo que está en juego es que las dos grandes potencias dudan acerca de la fórmula a dar al nacionalismo árabe. Los ingleses están muy inquietos con la política francesa, y ahí hay un fenómeno desconocido hasta ahora de la política francesa. Se conocen mejor los resultados en una batalla que ha humillado a los árabes, la batalla de Maysalun, pero no se sabe que antes de esta batalla se desarrolló la política de Clemenceau, que es la primera política árabe del siglo XX y esta política árabe de Clemenceau armonizaba en un acuerdo secreto del 6 de enero de 1920, las relaciones entre el nacionalismo árabe y el nacionalismo del Líbano, es decir, entre un Estado árabe independiente en Damasco alrededor del rey Faysal Hussein y un *Gran Líbano* dado a las minorías cristianas.

Esta política que les describo era una política tradicional de apoyo a la mayoría y de apoyo a las minorías a través del apoyo a estas mayorías. Desgraciadamente, después de la caída del poder de Clemenceau, el ámbito colonial y algunas personalidades que eran *eminencias grises*, cambiaron completamente la política francesa de la época y combatieron durante seis meses la política de Clemenceau, mientras que Faysal estaba en contradicción con sus aliados "extremistas", y en vez de aplicar esta política se aplicó la política inversa, es decir, se rompió el nacionalismo árabe, se fragmentó Siria en tres Estados (Estado de Damasco, Estado de Alepo y

el territorio de los alauita y después el Estado de Djebel druso) y después se hizo un *Gran Líbano*, demasiado amplio, incluso para las demandas nacionalistas libaneses, dando todos los puertos de la costa libanesa al Líbano, salvo Lattaquieh.

Lo que quiere decir que franceses e ingleses han decidido cambiar la política que iba del fuerte al débil e hicieron una política del débil al fuerte. Han puesto las minorías en primer lugar y de algún modo han minorizado la mayoría sunita. Es el origen de la deriva del mundo musulmán que en mi opinión es el origen del ascenso de los Hermanos musulmanes de 1928, y a lo largo del siglo XX, de una minorización de la mayoría sunita, que la ha colocado en una posición defensiva, que se ha duplicado de problemas económicos y políticos a lo largo del siglo, y que ha llevado progresivamente a radicalizar una mayoría sunita que tradicionalmente era moderada, y la han transformado (con la política americana). Los Estados que se han realizado se fueron bajo una configuración política de inversión de las reglas de equilibrio. En vez de ir del fuerte al débil, hemos ido del débil al fuerte, minorizado la mayoría.

Esto demuestra hasta qué punto el mundo musulmán se ha sentido humillado y hasta ahora lo está, porque hasta hoy no tiene ningún poder central y ningún medio de controlar, salvo Turquía, que no es un país árabe (Se ha convertido en un Estado casi independiente del destino de los árabes). Y esto conduce a una serie de violencia en el siglo XX, porque al mismo tiempo que se hacía un Estado bajo dominio francés, los ingleses jugaban la misma carta minoritaria. En Irak, de manera paradójica, recuperan su Rey Faisal después de su vuelta de Damasco y de su fracaso de reino árabe en Damasco y le nombran Rey de Mesopotamia. Al mismo tiempo, establecen un Mandato en Irak y en Palestina, donde favorecen por razones demasiado complejas, pero que se concretan en la Declaración de Lord Balfour, del 2 de noviembre de 1917. Han favorecido la creación de un hogar nacional judío, que es un proyecto nacional judío en la medida en que la propuesta de un Estado judío de la nada era algo imposible de aceptar inmediatamente, a pesar de las negociaciones en Londres entre Mark Sykes y François Charles-Georges Picot, que estaba encargado en ese momento. El proyecto de un Estado judío ya estaba subyacente, pero era más fácil constituir un hogar judío que un Estado judío de entrada. Los ingleses, desde el inicio han creado un problema, entre la población nacionalista palestina emergente (el nacionalismo palestino era muy joven) y dudaron entre un nacionalismo para Palestina y la pertenencia a un gran Estado árabe independiente. Por tanto, los palestinos se encontraron frente al ascenso del sionismo en Palestina. Mientras que en Irak, la estrategia inglesa fue poner en el poder una minoría sunita en un país que era de mayoría chiíta y kurda. Esta situación duró desde 1921 momento en que Faysal es consagrado Rey en Mesopotamia, hasta 2003 con Sadam Husein.

Todo esto es importante porque en segundo plano habrá una cuestión más importante a lo largo del siglo XX, que son los intereses petrolíferos. Los acuerdos de paz sólo fueron posibles en San Remo, después de la firma de los acuerdos long berongué, 24 abril 1920, es decir el reparto de los recursos de la Turkish Petroleum Company, con el famoso Bulvinquen, el negociador. Francia aceptó ceder la región de Mosul a Gran Bretaña cuando obtuvo la parte alemana de la Turkish Petroleum Company.

La cuestión del petróleo es la cara oculta de todo el juego político y diplomático en Oriente Medio y no tanto la religión hoy. Por lo tanto, este segundo momento se caracteriza por la inversión de las reglas de equilibrio. Es algo que nos conducirá de una manera caótica hasta el 11 de septiembre de 2001, con la subida concreta de este extremismo musulmán, de este terrorismo, que no sabemos cómo controlar ni en los países musulmanes, ni en Oriente, ni en Occidente.

El tercer momento que me gustaría describir, en el que lo religioso está escondido en el juego político, es el momento americano actual. Y si el momento francés e inglés se pueden resumir en una fórmula de este personaje al que he mencionado y al que he dedicado un libro, "Una tutela colonial" Robert Bouqué, que decía en una fórmula muy chocante: "hay que poner las minorías, las autonomías administrativas, en un escaparate en el que plano será francés". Es decir, poner en las manos de una potencia de la época, el arbitraje de las minorías.

Hoy en día, propongo la hipótesis de que América, Estados Unidos, hubieran querido poner el Islam sunita y chiíta en un mosaico en el que hubieran querido que las bases fueran americanas. Estamos en un momento en que el juego político, todas las mentiras y las derivas americanas están explotando ante nuestros ojos en Irak, en el que los aspectos religiosos son los más visibles, pero en el que de los aspectos económicos de América y del mundo anglosajón, se juegan en Oriente Medio. ¿Por qué? Porque estamos en un momento de la supervivencia del imperio americano está condicionado por la capacidad de América de controlar, no sólo los recursos económicos para el mundo occidental y para Japón, sino tomar ventaja sobre el desarrollo y la subida de China y de Japón. Por lo tanto, los aspectos geoestratégicos están subyacentes, mucho más que la religión. La religión está instrumentalizada para permitir la introducción de la *filiat petrolífera* que va de Arabia Saudita al Asia central. Es decir, es un medio de control económico de los recursos indispensables, pero también un medio de poder político sobre la región del mundo, esperando que esta última ventana de América permita instalar un orden unilateral. No soy adivino. Creo que por ahora, en apariencia se ha producido un fracaso. No creo que sea un fracaso duradero. Creo que América que ha invertido 50 guerras y más de 500.000 millones de dólares en esta operación, no está dispuesta a renunciar a estos intereses. El último eslabón impide que América solucione este problema, de los mayores intereses, es Irán. Veremos cómo vamos a solucionar esta cuestión del juego regional de Irán en Oriente Medio. Vamos a ver cómo se va a instrumentalizar los intereses religiosos frente a los objetivos económicos, políticos y geoestratégicos.

Para concluir; estos tres momentos de la Historia, uno de larga duración, uno contemporáneo, principio del siglo XX y otro, el presente, nos demuestra que si el primer momento fue un momento positivo fue porque utilizamos el diálogo y la negociación para preservar los intereses comunes y desde que se utiliza la fuerza y la violencia, creo que en definitiva en el fondo de las cosas, no preservamos intereses recíprocos, sino que sólo acentuamos las diferencias y las rivalidades y en definitiva, si Europa y España, hoy juegan un papel importante en Europa es por ser el campeón de un diálogo de las culturas y de una relación, que se basa, no en la guerra y en la violencia y en la desgracia de los pueblos. Para terminar me gustaría tener también un pensamiento para estos pueblos (palestinos, israelíes, libaneses, iraquíes...) que son las víctimas de las políticas de las grandes potencias.

Muchas gracias por su atención.